



AMÉRICA DEL SUR

EN LA CARTOGRAFÍA FRANCESA DEL SIGLO XVIII

AMÉRICA DEL SUR
EN LA CARTOGRAFÍA FRANCESA DEL SIGLO XVIII

Agosto - Septiembre 2014 | Hall del 3º piso

Un objeto cartográfico es una obra de arte que fusiona en una sola figura al artista y al navegante, al dibujante con el matemático, al viñetista con el explorador. Un raro placer nos embarga cuando vemos un mapa, cuanto más si es antiguo. Allí se ponen en juego decisiones de representación del territorio que movilizan una poética completa surgida de geómetras y naturalistas. Sin embargo, contemplar una cartografía antigua nos entrega el raro espectáculo de la historicidad de un territorio, el modo en que fue habitado, cómo fue mirado por sus conquistadores, cómo fueron variando los nombres, proporciones y escalas que desgranar una tragedia colectiva que los mapas encubren en meridianos, paralelos y medidas astronómicas. Es así que los mapas están entre la orfebrería y la sangre. Pero como bella artesanía del espíritu de apropiación del planeta, no dejan que asome demasiado la codicia del acopiador de territorios. Toda huella de guerra y desolación la podemos encontrar en la historia cartográfica de la humanidad, bajo la forma de las bellas representaciones que el cartógrafo imagina, pues es de la familia de los utopistas y los narradores de quimeras. Pero estos cartógrafos cortesanos son los humanistas de los imperios, en la trastienda de sus cálculos, octantes y teodolitos late un poder. No hay historia sin nombres ni hay nombres sin mapas. Así lo muestra esta formidable cartografía originada en la Francia de los Luises. Son la mirada sobre el mundo que arroja un Reino Mercantil a través de sus ilustraciones de lejanos territorios, bautizando sus relieves, accidentes y hendiduras. No sin razón, la razón crítica latinoamericana, descubriendo en la cartografía un pensamiento de dominio –sin mengua de su papel en el despliegue de las ciencias

de la naturaleza–, intentó problematizar los mapas. ¿Quién los hace? ¿Cómo construyen naciones? ¿De qué modo sería posible producir una revolución de la mirada en ellos? Los mapas nos miran. Si son antiguos, es la historia que nos mira. Cuando los miramos, acaso la obligación del intérprete sea ponerlos cabeza abajo, o quizás comenzar a pensarlos desde la Antártida y no desde el gran Sena, y también meditar profundamente sobre el hecho de que el nombre de americanos proviene de un exquisito autor de cartas y fantasiosos relatos, que tanto impresionaron a un cartógrafo alemán que consagró su nombre en una legendaria *Universalis Cosmographia*.

Horacio González
Director de la Biblioteca Nacional



Una muestra de la MAPOTECA MANUEL SELVA

Un viejo catálogo manuscrito en tinta ferrogálica nos permite saber que en la antigua Biblioteca Pública ya existían mapas y que éstos, a pesar de formar parte de la colección general de la Biblioteca, eran vistos como una colección especial que ameritaba registrarla en un catálogo exclusivo.

Alrededor del año 1940, Manuel Selva inicia la trascendental organización bajo normas bibliotecológicas de este tipo de material. Así nace la Mapoteca, que en su honor lleva su nombre.

Es importante resaltar la claridad de ideas que supo aportar Selva a la institución sobre el tratamiento que era necesario darle al material cartográfico, previo a su catalogación. Esas tareas previas incluían la investigación sobre las distintas ediciones o los tipos de reproducción, tipos de papeles, tipos de tinta, etc. Manuel Selva supo diferenciar claramente en la Introducción de su libro *Guía para Organización Fichado y Catalogación de Mapotecas* que la mapoteca de la Biblioteca era una “mapoteca general que formaba parte de una biblioteca pública”¹. De acuerdo a este concepto, el tratamiento de los materiales cartográficos amerita una catalogación con un alto grado de descripción de la pieza similar a lo que ocurre con los libros antiguos.

El tiempo ha pasado y los avances tecnológicos han hecho

que en la actualidad los materiales cartográficos, que van camino a dejar de imprimirse en papel, se conviertan en verdaderos productos del “ciberespacio”. Pero aquellos mapas antiguos guardan aún no sólo los datos matemáticos referentes a las distintas formas de representación de la tierra y los mares, sino también las huellas de las distintas culturas y momentos de la humanidad que los produjeron. Como bibliotecarios profesionales de esta institución, desde aproximadamente el año 2000, hemos iniciado la tarea de recuperación y puesta en valor del fondo cartográfico. Nos hemos visto acompañados en esta tarea por las actuales autoridades de la Biblioteca. Gracias a sus gestiones hemos podido adquirir elementos especiales para la guarda, catalogación, digitalización y visualización. Todo ello nos ha permitido, en estos últimos años, poner a disposición de los investigadores y del público general parte de este valioso fondo.

Esta muestra que presentamos es el ejemplo con que hemos querido compartir los logros alcanzados en estos últimos años de trabajo.

Graciela I. Funes
Jefa División Mapoteca-Fototeca

¹ Selva, Manuel, *Guía para la Organización, Fichado y Catalogación de Mapotecas*. Buenos Aires, Julio Suárez, 1941, p. 19.



AMÉRICA

DEL SUR

en la cartografía francesa del siglo XVIII



“La Geografía fue a la Tierra lo que la *Encyclopédie* fue al conocimiento humano.” (Godlewska, 1999: 27)

Introducción. Con la lupa. El mapa, una imagen compleja

Los mapas ponen en juego un lenguaje simbólico, ya sea para expresar formas del terreno como para representar temas o procesos diversos. En la actualidad, esos lenguajes han alcanzado, por un lado, tal grado de estabilidad que parece que fueran universales (por ejemplo, pocas personas dudarían en asociar la idea de un punto o pequeño círculo acompañado por un nombre al emplazamiento de una ciudad en una localización análoga a la que presente el mapa en cuestión). Por otro lado, los mapas suelen recuperar códigos gráficos que funcionan en diversos dominios de las culturas visuales contemporáneas (así, un mapa que represente la densidad de población con

una gama de colores que vaya del anaranjado claro al rojo intenso hará suponer, incluso antes de leer la leyenda, que las áreas rojas son las más densamente pobladas porque se asumirá a priori que la mayor intensidad de color indica mayor intensidad del fenómeno representado).

Sin embargo, los mapas son representaciones cuyos mecanismos no son siempre tan evidentes y, sobre todo, nunca del todo estables. Incluso estos principios básicos mencionados en el párrafo precedente no son tan universales como parecen a primera vista ni tampoco han funcionado siempre del mismo modo.

Analizar cartografía histórica requiere, en primer lugar, desmontar esas presunciones que pesan sobre el objeto-mapa y llevan a pensarlo como una representación científica, transparente, neutral y no problemática. Aunque estas concepciones forman parte de una concepción relativamente reciente del mapa, suelen ser anacrónicamente proyectadas hacia todas las formas cartográficas del pasado. Sin embargo, cada mapa es producto de una sociedad, un tiempo y un lugar específicos. Por eso es necesario indagar acerca de la concepción de mapa propia de cada tiempo y de cada sociedad, sus fundamentos epistemológicos, y los modos de apreciación cultural que dan sentido a los materiales cartográficos que circularon a través de derroteros específicos. Mirar y observar un mapa antiguo nos enfrenta a una serie de desafíos. Sostenía Brian Harley que para estudiar los “early maps”, el historiador “quizá tenga que volverse experto en las historias de distintos tipos de mapas, saber acerca de las técnicas de navegación y topografía, estar familiarizado con los procesos mediante los cuales se compilaban, dibujaban, grababan, imprimían o coloreaban los

mapas, y saber algo acerca de las prácticas comerciales de los libros y los mapas. Cada mapa es producto de varios procesos que involucran diferentes individuos, técnicas e instrumentos. Para entenderlos, necesitamos desplegar un conocimiento especializado de temas tan diversos como la bibliografía, la paleografía, la historia de la geometría y las declinaciones magnéticas, el desarrollo de las convenciones artísticas, emblemas y heráldica, así como las propiedades físicas del papel y los sellos de agua. La literatura correspondiente está igualmente dispersa en un gran número de disciplinas y lenguas modernas que forman parte de la historia de la ciencia, de la tecnología, las humanidades y las ciencias sociales. Sin embargo, el primer paso en la interpretación es la manera en que el o los autores de un mapa lograron hacerlo desde un punto de vista técnico” (Harley, 2001: 65).

Todo mapa es una “representación gráfica que facilita conocimiento espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos que conciernen al mundo humano”¹. En los estudios cosmográficos y en los atlas modernos, las imágenes (en particular, las imágenes emblemático-cartográficas) fueron mucho más que meras ilustraciones de un libro o de alguna otra narrativa significativa de mayor porte. Por el contrario, las imágenes tenían su propia lógica y tenían la misión de dar visibilidad a cosas no visibles: por ejemplo, espacios distantes (el Nuevo Mundo para la audiencia europea), geografías inmensas (en rigor, el mun-

¹ Harley y Woodward (eds.), *The History of Cartography*, vol. 1, p. XVI, Chicago - Londres, 1987.

do que se expandía al compás de los viajes) y cualidades metafísicas u homenajes?

¿Cómo mirar / analizar / leer / observar un mapa? ¿Qué elementos nos permiten examinar la riqueza y la complejidad del mapa como objeto cultural, más allá de la información geográfica (incluso, más allá de la precisión de la información geográfica) que muestran?

Estos son algunos de los elementos sobre los que podemos poner la lupa y leer con atención.

Título. Suele referir al objeto geográfico que representa, a un referente empírico específico. Los mapas que forman parte de un atlas suelen tener un título fuera del recuadro del mapa. No siempre es el mismo que figura en la cartela que aparece en el interior del mapa.

Dedicatoria. Junto al título, las vistosas cartelas solían reservar un lugar para dedicar el mapa a reyes, príncipes, nobles y mecenas. Algunas planchas fueron usadas para imprimir el mismo mapa varias veces, aunque no en todos los casos eran exactamente idénticos: por ejemplo, frecuentemente el mismo mapa era impreso y dedicado a diferentes personas. La dedicatoria era a veces un homenaje, a veces una declaración de lealtad y otras, una manera de reconocer el patronazgo.

Autor. La figura del autor de un mapa es compleja y variable. En los mapas que se elaboraban en las expediciones (tanto los manuscritos como sus versiones impresas) el autor era el responsable del relevamiento in situ. En los mapas impresos en atlas o en los grandes centros de impresión, suele considerarse autor al responsable de la edición, quien ha compilado, ajustado y certificado los datos dibujados en el mapa.

² Cosgrove, Denis, "Global Illumination and Enlightenment in the Geographies of Vincenzo Coronelli and Athanasius Kircher", en David Livingstone y Charles Whithers (eds.), *Geography and Enlightenment*, Chicago, The University of Chicago Press, 2007, p. 42.

Recursos gráficos e iconográficos. Pocos símbolos aparecen explicados en una leyenda, insertada como un cuadro dentro del mapa. Sin embargo, los mapas suelen estar llenos de íconos e inscripciones que invitan al lector a dejar vagar la mirada sobre una variedad de formas poco estabilizadas que se usaban para describir las formas del terreno, el itinerario de los ríos, los asentamientos y otras poblaciones, los límites políticos e incluso las incertidumbres.

Contexto material. Los mapas tuvieron diversos formatos y soportes: murales, libros, hojas sueltas, pinturas y otros. Cada uno de estos formatos ofrece pistas sobre el público que pudo haber tenido acceso a los mapas, la cantidad de observadores que pueden haberlos visto y la capacidad que tales mapas pueden haber tenido para sobrevivir al tiempo y a los usos que se hicieron de ellos.

Esta exposición es una invitación a mirar los mapas como si fueran tapices cuyos hilos nos hablan de una manera de tejer descripciones del mundo. En particular, recorreremos algunos de los mapas que, debido a su gran circulación, configuraron un imaginario geográfico sobre el Nuevo Mundo en las audiencias eruditas europeas en el Siglo de las Luces.

Viajes, ciencia y mapas

En el siglo XVII comenzaron a proliferar las sociedades científicas en las principales metrópolis europeas. En 1660 fue creada la Royal Society of London for Improving Natural Knowledge en Londres. Unos años después, la Académie des sciences (1666) en París, bajo el patrocinio del primer ministro Jean-Baptiste Colbert, y con la participación de renombrados científicos, como René Descartes y Blaise Pascal. Gran parte de las actividades de este tipo de instituciones estuvo vinculada a la formulación de una nueva física de la Tierra que sirviera, por ejemplo, para determinar fehacientemente las formas y las dimensiones de la Tierra.

Isaac Newton, presidente de la Royal Society, había introducido la teoría del campo gravitacional recogida en su obra *Philosophiæ naturalis principia mathematica* (1687), donde postulaba que la Tierra era un elipsoide de revolución, es decir, una esfera que, por efecto de la rotación terrestre sobre su propio eje polar, resultaba achatada y abultada en el Ecuador. La Académie des Sciences de París, en cambio, sostenía la posición contraria: afirmaba que la Tierra era un cuerpo oblongo.

Con la intención de definir si la Tierra estaba achatada en los polos (como sostenían los ingleses) o angostada en el Ecuador (como suponían los franceses), la Académie envió dos expediciones para determinar la medida del arco del meridiano. El primer grupo, dirigido por el astrónomo y matemático Pierre Louis Moreau de Maupertuis, partió desde Rouen hacia Laponia (Suecia) para trabajar sobre el círculo polar ártico en 1735. Al año siguiente, otra expedición, encabezada por Charles Marie de La Condamine (acompañado, entre otros científicos, por el astrónomo Louis Godin, el geómetra Pierre Bouguer y Jorge Juan y Antonio de Ulloa) partió a la Real Audiencia de Quito



(situada en el mismo meridiano que Laponia) para trabajar sobre el Ecuador.

Era el inicio de una serie de expediciones científicas que, a lo largo del siglo XVIII y XIX, recorrieron los diversos rincones del planeta tratando de precisar los contornos de los continentes, determinar la existencia real o mítica de algunas islas, catalogar la naturaleza y registrar el mundo natural.

Por ese entonces se instalaba con fuerza la matematización del estudio del movimiento y comenzaban a desmoronarse las ideas que habían sostenido las teorías de un cosmos aristotélico, estático y geocéntrico. El desarrollo de instrumentos, la instalación de observatorios y la aparición de publicaciones científicas configuraron nuevas prácticas de trabajo y novedosas formas de debate científico que consagraron esas prácticas.

No sin resistencias, lo que se conoce como la “revolución científica” fue generalizando la idea de que para hacer ciencia era necesario regular los modos de identificar, conseguir, validar y comunicar la *experiencia*. Sin embargo, hacia finales del siglo XVII no había consenso sobre qué medir y, menos todavía, sobre cómo había que inscribir esos registros y datos medidos en los mapas.

En la práctica, la producción de mapas era el resultado de una negociación inestable entre la declaración de verdades universales y metafísicas (tales como la armonía del Cosmos) y el registro criterioso que resultaba de la observación de los espacios terrestres (y celestes también). Esto generaba el desafío de compatibilizar creencias que no siempre se correspondían entre sí.

Los datos registrados en los viajes y en las observaciones empíricas sobre el terreno eran interpretados según andamiajes teóricos que estaban abandonando los principios escolásticos para adoptar irreversiblemente los de la física mecánica y la filosofía experimental. Los dos mapas de Guillaume Delisle publicados en 1703 (uno, en París; el

otro, en Ámsterdam) tienen unas figuras monstruosas que son explicadas de la siguiente manera “Dans cette Mer Glaciale il y a beaucoup d’animaux qui sont moitié oiseaux et moitié poisons. Ils ont le col comme un cygne” [En este mar helado hay muchos animales que son mitad pájaro y mitad pez con la cola de cisne]. Este tipo de creencias se remonta a las teorías clásicas de Plinio, en las que se postulaba que todas las criaturas terrestres tendrían que tener como correlato alguna criatura homóloga en el mundo marino. A menudo se apeló a esas convicciones para asegurar la existencia de monstruos y maravillas marinas, y así explicaban fenómenos o especies desconocidas que los marineros observaban fugazmente durante las navegaciones. La acumulación de datos y la formulación de novedosas teorías cosmográficas impusieron nuevos desafíos teóricos, metodológicos, prácticos y empíricos que fueron modificando los modos de representar el mundo natural.

Los mapas “precisos” del mundo en el Siglo de las Luces

El Siglo de las Luces instaló una nueva idea de precisión que modificaría irreversiblemente la noción de mapa, que incluso perdura hasta nuestros días: el perfeccionamiento de los instrumentos y el desarrollo de protocolos de observación generaron las condiciones para crear sistemas que permitieron la localización precisa de los objetos geográficos⁴. Concretamente, la posibilidad de establecer la longitud a partir del uso del cronómetro H4 inventado por el británico John Harrison (1693-1776), hizo de la geografía una ciencia de localizaciones precisas. Decía el historiador de la cartografía Brian Harley que desde entonces “la precisión se convirtió en el nuevo talismán de la autoridad”⁵.

El fuerte sesgo matematizado de la producción científica y la valorización social fuertemente positiva social que se le asignaba a todo lo medible en una sociedad occidental “crecientemente pantométrica” (preocupada por “medirlo todo”)⁶ tuvo diversos impactos sobre la producción car-

tográfica y sobre la propia idea de mapa. En la cartela del mapa “Carte d’Amérique dressée pour l’usage du Roy”, de Guillaume Delisle, se incluye un *avertissement* en el que el autor afirma explícitamente haber usado datos matemáticos para asegurar la precisión.

Los cartógrafos en la Ilustración fueron particularmente atentos a la precisión en el registro de los progresos en el conocimiento de la geografía del mundo que traían las exploraciones y expediciones modernas.

Los geógrafos del siglo XVIII, eruditos ilustrados, a partir de la comparación de muchos textos diferentes, tanto antiguos como modernos, y agregando datos nuevos que traían los navegantes, se dedicaron a corregir la información existente y, por tanto, a redibujar sus mapas una y otra vez. ¿En qué consistía, entonces, el conocimiento geográfico de la superficie terrestre en tiempos de la Ilustración? Con un fuerte componente matemático, la educación geográfica de los jesuitas, de los naturalistas y de otros universitarios mantuvo vigente el modelo cosmográfico basado en los principios astronómicos (movimientos de la Tierra, círculos mayores, etc.) aplicados a la descripción de la superficie terrestre a partir de la aplicación de conceptos y métodos de la geometría práctica⁷. Al mismo tiempo, los viajeros se aventuraban a recorrer, describir, dibujar, nombrar y medir cada vez más puntos dispersos sobre la superficie del planeta. El conocimiento geográfico era lo más parecido a un archi-

³ Shapin, Steven, *La revolución científica. Una interpretación alternativa*. Barcelona, Paidós, 2000, pp. 24-29.

⁴ Despoix, Philippe, “La cartographie de l’inconnu”, capítulo 1, en *Le monde mesuré. Dispositif de l’exploration à l’âge des Lumières*. Génova, Droz, 2005, p. 25.

⁵ Harley, J. B., *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 107.

⁶ Crosby, Alfred, *The Measure of Reality. Quantification and Western Society 1250-1600*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

⁷ Godlewski, Anne Marie Claire, *Geography Unbound. French Geographic Science from Cassini to Humboldt*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1999, p. 31.

vo comprensivo montado sobre las prácticas geográficas de reconocimiento y mapeo⁸, que podía ser corregido y aumentado hasta ofrecer la información “más precisa posible”. Así fue que se relocalizaron ciudades y se redibujaron cursos de agua, y también se continuó agregando información hasta que el mapa se volvió una imagen tan densamente poblada de iconografías que fue necesario pensar que tal vez convenía hacer mapas según “temas” en lugar de acumular datos todos mezclados y superpuestos.

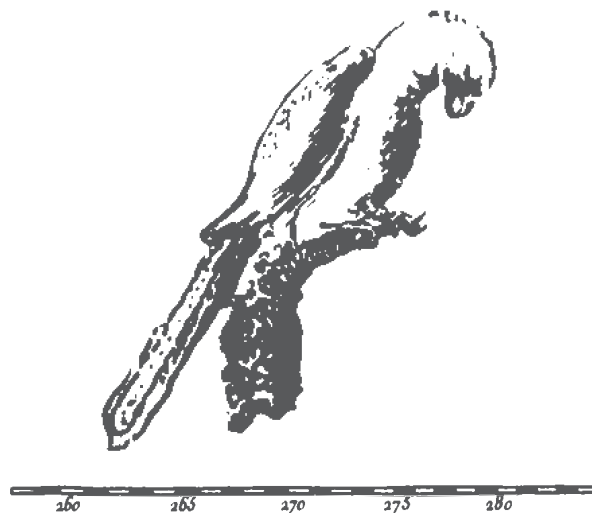
El mapa de los mapas: entre la política y el mercado

Los intereses imperiales y nacionalistas enfrentaron a potencias que competían por expandir sus colonias. Para reafirmar sus políticas expansionistas se esmeraron en crear las geografías y las historias con las que sus mapas reafirmaban sus pretensiones territoriales.

Cuando se habla de la “cartografía francesa”, la “cartografía inglesa” o la “cartografía portuguesa”, entre otras, se alude a las escuelas nacionales de cartografía. Cada una de ellas se caracterizó, por un lado, por hacer mapas que reafirmaban sus pretensiones territoriales. Por otro lado, al mismo tiempo también crearon tradiciones científicas y estéticas que les eran específicas.

Las escuelas nacionales también se diferenciaron según los temas que elegían representar para sus propias audiencias nacionales: en el mapa “Hemisphere Occidental” de Guillaume Delisle, publicado en Ámsterdam (en francés) en las prensas de J. Covens y C. Mortier, se destaca una franja intertropical saturada de rutas de navegación que exaltan la exploración del océano Pacífico (en concordancia con el apogeo de las actividades de la Compañía de las Indias Orientales (VOC por sus siglas en neerlandés: Vereenigde Oostindische Compagnie).

⁸ Edney, 1999:165.



La disputa entre los mapas británicos y franceses resume esa tensión a lo largo del siglo XVIII, el imperio marítimo de los primeros estimuló el desarrollo de la cartografía náutica y las disputas con los países vecinos llevaron a Francia a implementar novedosos sistemas de relevamiento topográfico. No obstante esa competencia imperial, en el terreno comercial, más que como rivales, británicos y franceses supieron funcionar como socios⁹.

En el siglo XVIII, los actores que participaban del circuito de los mapas se diversificó y se amplió: las tradicionales familias de cartógrafos y los prestigiosos impresores se relacionaron con reyes, príncipes, nobles, burócratas y comerciantes que tenían sus propias demandas.

A su vez, los empresarios y editores se relacionaban tanto de manera colaborativa como competitiva: así como se vendían insumos o materias primas, también retaceaban algunos productos.

A pesar de este sesgo nacional de la actividad cartográfica, el mercado de mapas no estaba definido ni restringido por fronteras nacionales y, por el contrario, configuraba una

geografía dinámica y extendida, que conectaba las principales ciudades europeas.

En el auge del coleccionismo, agentes públicos y privados se disputaban la posesión de objetos exóticos y curiosidades. Los mapas impresos y manuscritos, así como las planchas de cobre y todos los elementos que se usaban para producirlos fueron algunos de los bienes comercializados en el mercado cultural: se compraban, se vendían, se coleccionaban, se donaban y se heredaban.

Los catálogos de subastas, los inventarios de herencia y las listas de suscriptores de mapas y atlas revelan que desde el siglo XVII el universo de lectores “cartográficos” se encontraba en franca expansión¹⁰. Una huella de ello es la cartela de escalas que indica diferentes unidades de medida: el mapa inglés de D’Anville de 1775 incluye unidades de medida británicas, francesas y españolas.

Los centros de impresión de mapas más importantes durante el siglo XVIII fueron París, Londres, Ámsterdam y Núremberg¹¹. Esos centros eran los nodos principales de una red de intercambios de bienes culturales que integraban múltiples puntos europeos, norteamericanos y, en algunos casos, asiáticos.

En esta muestra se exhiben mapas basados en fuentes francesas que fueron impresas no sólo en París sino también en Ámsterdam y Londres. Comparemos las dos versiones del mapa “Carte de Paraguay, du Chili, du Detroit de Magellan &c.” de Guillaume Delisle de 1703: la versión publicada en Ámsterdam está impresa en blanco y negro y forma parte de un atlas (en la parte superior de la hoja se lee el título que lo ensambla en la obra general) y, a diferencia de la versión francesa, incluye rosa de los vientos y escalas mencionadas en diferentes patrones “nacionales”.

⁹ Pedley, Mary, *The Commerce of Cartography. Making and Marketing Maps in Eighteenth-Century France and England*. Chicago, The University of Chicago Press, 2005, p. 12.

¹⁰ Pedley, *op. cit.*, p. 6.

¹¹ Pedley, *op. cit.*, p. 1.

Cartografía y Estado: un nuevo modelo de producción cartográfica institucionalizado

Durante casi 150 años, la cartografía francesa lideró la producción y el comercio cartográfico. Aproximadamente entre el momento de la creación de la Académie des Sciences (1666) y el comienzo de la revolución francesa (1789), proliferaron reconocidos e influyentes mapas firmados por franceses que coparon el mercado. Los impresores y los grabadistas parisinos progresivamente desplazaron a los editores holandeses que habían liderado el mercado del libro cartográfico hasta entonces (entre ellos, las casas de Hondius, Jansonius y Blaeu). Este desplazamiento del centro neurálgico en la cartografía se dio, en gran parte, debido al fuerte impulso que el estado borbónico le dio a la producción de mapas actualizados.

Luis XIV (1638-1715), conocido como el Rey Sol, encargó muchos mapas para la estrategia militar, para el comercio y para la administración del estado durante su reinado (1643-1715). La práctica de la cartografía no consistió sólo en la apropiación de conocimientos y territorios a través de la imposición de visiones embebidas de autoridad y poder gracias a sus influyentes espónsores y responsables. La injerencia estatal estuvo también profundamente comprometida con la legitimación, la reproducción y la perpetuación de un orden social dado¹², crear imaginarios geográficos para aglutinar el cuerpo social en torno a la idea de nación.

Pero si la cartografía fue tan prolífica en tiempos de la Ilustración es porque, a pesar del creciente grado de burocratización del gobierno y de las prácticas de mapeo, el sistema de patronazgo que había caracterizado a la modernidad temprana se mantuvo como una poderosa e influyente institución social en el ámbito de la cartografía¹³.

La red de mecenas, burócratas, funcionarios, comerciantes, naturalistas y militares hizo posible la expansión de las prácticas de mapeo y también del mercado de mapas (tanto en hojas sueltas como compilados en libros). En las dedicatorias que aparecen en los *cartouches* es posible encontrar huellas de ese sistema de lealtades sociales y políticas que tanto afectó (y afecta) la producción cartográfica: no era raro encontrar que un mismo mapa fuera impreso varias veces con diferentes dedicatorias según los patronos del caso. En 1722, Guillaume Delisle dice en el título que el mapa ha sido especialmente diseñado para el uso del Rey (“*Carte d’Amérique dressée pour l’usage du Roy*”) y en 1748 Jean Baptiste Bourguignon D’Anville indica en el *cartouche* que el mapa ha sido publicado bajo los auspicios del duque de Orleans Primer Príncipe de Sangre (“*Amérique Méridionale publiée sous les auspices de Monseigneur le Duc d’Orléans Premier Prince du Sang*”).

Entre 1669 y 1670, Jean Picard midió un grado de latitud a lo largo del meridiano de París: usando el método de triangulación, logró encadenar trece triángulos entre París y Amiens. Entre 1683 y 1718, Jean-Dominique Cassini y su hijo Jacques Cassini hicieron trabajos de triangulación, también sobre el meridiano de París, desde Dunquerque hasta Perpiñán. Siguiendo la consolidada tradición cartográfica de la dinastía familiar de los Cassini, Jacques y su hijo César realizaron la primera triangulación de todo el país entre 1733 y 1740, como resultado de la cual en 1745 se publicó el primer mapa de Francia construido sobre una



¹² Edney, 1999: 166.

¹³ Petto, Christine Marie, *When France was king of cartography*. Plymouth (Reino Unido), Lexington Books, 2007.

base geodésica rigurosa. Surgía un nuevo tipo de geografía nacional, realizada a partir de un relevamiento topográfico a gran escala y a cargo de profesionales que trabajaban para el estado. Se consagraba así el modelo de trabajo colectivo institucionalizado en la burocracia estatal para producir mapas oficiales del territorio de la nación que, a su vez, fueran precisos desde el punto de vista geodésico.

Sin embargo, la precisión (que en la actualidad parece una virtud o una aspiración indiscutida de todo mapa) no siempre fue tan positivamente apreciada e incluso generó algunas controversias: cuando la cuarta generación de la familia Cassini completó el mapa topográfico de Francia diseñado a partir de cálculos de triangulación, el territorio francés resultó ser más pequeño que lo que imaginaba su monarca. En ese contexto, Luis XIV protestó: “Los cartógrafos me han quitado más tierras que todos mis enemigos”.

Geógrafos de gabinete

Entre los mapas más conocidos y reputados del siglo XVI-II (que incluso siguieron reimprimiéndose hasta el siglo XIX), se destacan los de Jean Baptiste Bourguignon d’Anville y los de Guillaume Delisle.

Jean Baptiste Bourguignon d’Anville (París, 1697-1782) fue nombrado miembro de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres en 1754 y en 1775 se integró a la prestigiosa Académie des Sciences de París. También en 1775 fue nombrado Primer Geógrafo del Rey. Su prestigio lo sobrevivió largamente: en la actualidad existe un cráter en la Luna bautizado Anville en su honor.

Guillaume Delisle (1675-1726) firmaba sus mapas usando el título con el que había sido honrado: “*Géographe de l’Académie*”. Su padre, Claude Delisle, también se había dedicado a los estudios de geografía e historia, e incluso había colaborado con el célebre cartógrafo Sanson.

En un contexto en el que las copias y los plagios eran moneda corriente, Delisle apeló a todas sus influencias (desde el mismísimo Rey hasta la Académie, el círculo de intelectuales)



tuales de su padre y a toda una extensa red de correspondientes distribuidos en toda Europa) para poner a salvo su producción de “mapas científicos”. En efecto, no quería que su reputación se viera afectada por la proliferación de malas copias de su trabajo realizadas por incompetentes mercaderes que sólo buscaban el lucro económico.

Ninguno de los dos, al igual que muchos cartógrafos de su tiempo, fueron viajeros. Rara vez se desplazaron más allá de los alrededores de sus moradas. En cambio, se apoyaron en una densa red de informantes que les proveían datos, imágenes y mapas actualizados. Sus fuentes fueron, sobre todo, documentos textuales (antiguos y modernos), mapas manuscritos confeccionados por jesuitas y otros misioneros, así como otros materiales aportados por exploradores, naturalistas y viajeros, aunque para los mapas de Francia se vieron beneficiados del innovador proyecto de relevamiento topográfico que comenzaba por entonces la familia de los Cassini¹⁴.

Los franceses cartografían Sudamérica

En la política colonialista de la corte francesa, los intereses prioritarios estuvieron concentrados en la zona de Argelia y Túnez (en África) y en las posesiones portuguesas en Sudamérica, es decir, el actual Brasil. Desde el fracasado intento de establecer una colonia francesa en la actual Río de Janeiro en el siglo XVI, retratado por el monje franciscano André Thévet en su obra *Singularités de la France Antarctique* (1557-1558), hasta las expediciones para descubrir el paso noroccidental en América del Norte, los franceses no dejaron de indagar las potencialidades que ofrecía el Nuevo Mundo.

Interesados en el sector lusitano, siguieron representando la Línea Tordesillas que, según la bula papal de Alejandro VI (1494), había demarcado los territorios bajo dominio de la corona portuguesa de los que quedaban bajo dominio

de la corona española, para remarcar la distinción entre ambas colonias. Así se ve en el mapa de Delisle “Carte d’Amerique”, de cerca de 1800, donde en el *Pays des Amazones* dice “Terre indépendante”, como si fuera un territorio disponible. Para reforzar esta idea, los ríos Paraná y Marañón (que en realidad no están conectados entre sí), aparecen unidos de manera tal que seccionan y separan el territorio del Brasil creando una especie de isla autónoma, geográficamente separada del resto de la América española. Los mapas franceses adoptaron como meridiano de origen el de la isla de Hierro, en el archipiélago de las Azores. En el mapa del hemisferio occidental “Carte d’Amerique”, de Guillaume Delisle, se lee “Premier Méridien fixé à l’isle de Fer par la Déclaration du Roy Louis XIII”.

Cuando los mapas franceses fueron reimpresos por editores ingleses, incluyeron algunos cambios sutiles que demuestran el interés comercial de los británicos. El mapa de D’Anville, impreso por Robert Sayer en Londres en 1787, está totalmente traducido al inglés. Se titula “A map of South America containing Tierra-Firma, Guayana, New Granada, Amazonia, Brasil, Peru, Paraguay, Chaco, Tucuman, Chili and Patagonia” e incluye un gran recuadro donde explica “Division of South Ameica with a Summary Account of its Trade”.

La organización política se inscribe en el mapa inglés siguiendo una tradición consolidada: se usa el rojo para demarcar los dominios británicos, el amarillo para las colonias españolas y el verde para las lusitanas (incluyendo el pequeño enclave de Colonia del Sacramento en la actual República Oriental del Uruguay).

Los temas representados en los mapas replican la agenda de preocupaciones del momento: en los mapas de Guillaume Delisle de 1703 se señala una posible conexión fluvial entre el océano Atlántico y el Pacífico mucho antes de descender hasta el estrecho de Magallanes. La búsqueda de rutas menos peligrosas y menos largas para pasar al otro lado del Nuevo Mundo fue un interés común a todos los agentes involucrados en la navegación.

¹⁴ Petto, *op. cit.*, p. 60.

Mapas con manchones blancos

Algunos mapas de África y de América que hasta entonces aparecían saturados de signos e inscripciones abarrotadas en toda su superficie, en el siglo XVIII empezaron a incluir grandes manchones blancos. Esos manchones eran la expresión de la falta de datos precisos, es decir, mensurados. Los cartógrafos de entonces comenzaron a preferir dejar espacios vacíos antes que poner información dudosa o desactualizada.

Guillaume Delisle se abstuvo de trazar el Nilo en su “Carte de la Barbarie, de la Nigrieté et de la Guinée” (1707) por estimar que carecía de información certera.

Jean-Baptiste Bourguignon D’Anville publicó el influyente mapa de África “Afrique, Publiée sous les auspices de Monseigneur le Duc d’Orléans par le Sier D’Anville” (1749), cuya marca distintiva es un vaciamiento de toda la iconografía del interior africano.

Después del éxito comercial y del prestigio profesional de los mapas de D’Anville, la apertura de espacios blancos se volvió una práctica habitual en el mapeo de geografías inciertas. El mapa inglés publicado sobre la base del mapa de D’Anville en Londres en 1775 muestra una amplia zona blanca que se extiende en Amazonia, Perú y Brasil, donde se lee “Most of this inland is unknown” [La mayor parte de estas tierras es desconocida].

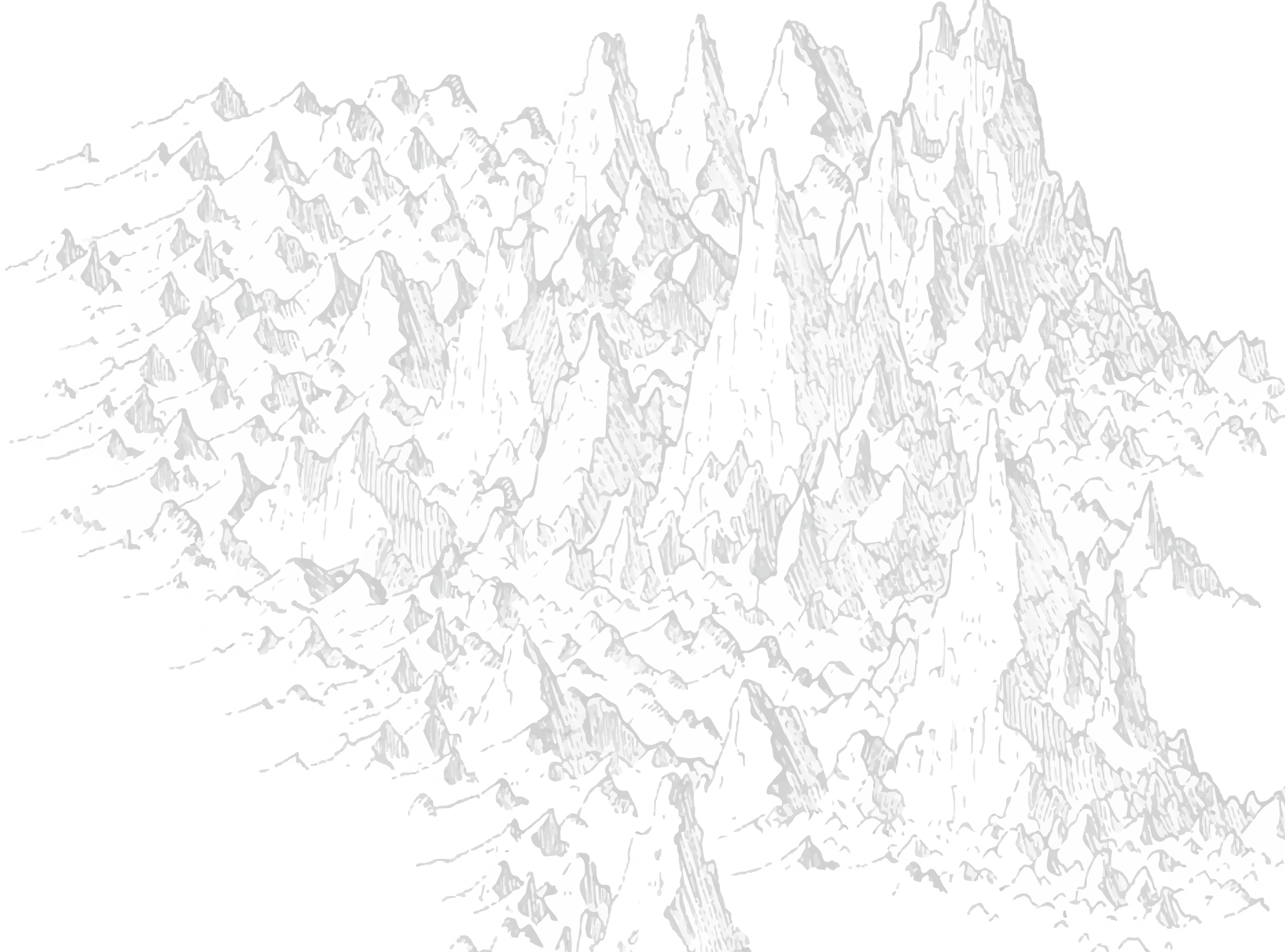
Además del blanco, también aparecieron otras marcas que hablaban de las incertidumbres acerca de las informaciones geográficas: en el mismo mapa se lee “Desaguadero Uncertain Course”. Igualmente se resaltaba la incorporación de información nueva: “Dans cette partie du Brésil on remarquera un espace de plus de 50 million dont les cartes précédentes ne donnaient aucune connaissance” (En esta parte de Brasil se remarca un espacio de más de 50 millones ... acerca de los cuales los mapas anteriores no ofrecen ninguna información) (“Amérique Méridionale publiée sous les auspices de Monseigneur le Duc’ Orleans Premier Prince du Sang”, D’Anville, 1748).

El mapa de América de Guillaume Delisle que se publicó en Ámsterdam cien años después que el original que el autor había supervisado en 1700 en París, incluye datos sobre la proyección, las coordenadas geográficas, la división político-administrativa y la aclaración, en el *cartouche*, de haber sido “rectificado” [“rectifiée”].

Carla Lois

Bibliografía

- Almeida, André Ferrand de, “O Mapa Geográfico de América Meridional, de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla”, en *Anais do Museu Paulista*, vol. 17, 2009, p. 2.
- Cosgrove, Denis, “Global Illumination and Enlightenment in the Geographies of Vincenzo Coronelli and Athanasius Kircher”, en David Livingstone y Charles Withers (eds.), *Geography and Enlightenment*. Chicago, The University of Chicago Press, 2007, pp. 33-66.
- Costa, Laurent y Sandrine, Robert, *Guide de lecture des cartes anciennes*. París, Éditions Errance, 2008.
- Crosby, Alfred, *The measure of reality. Quantification and Western Society 1250-1600*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Edney, Matthew, “Reconsidering Enlightenment Geography and Map Making: Reconnaissance, Naoing, Archive”, en David Livingstone y Charles Withers (eds.), *Geography and Enlightenment*. Chicago, The University of Chicago Press, 1999.
- Godlewska, Anne-Marie Claire, *Geography Unbound. French Geographic Science from Cassini to Humboldt*. Chicago, The University of Chicago Press, 1999.
- Laboulais, Isabelle, *Les usages des cartes (XVIIe-XIXe siècle). Pour un approche pragmatique des productions cartographiques*. Estrasburgo, Presses Universitaires de Strasbourg, 2008.
- Pedley, Mary, *The commerce of cartography. Making and marketing maps in Eighteenth-Century France and England*. Chicago, The University of Chicago Press, 2005.
- Pelletier, Monique, *Les cartes des Casini. La science au service de l’État et des régions*. París, CTHS, 2002.
- Petto, Christine Marie, *When France was king of cartography*. Lexington Books, Plymouth (Reino Unido), 2007.
- Shapin, Steven, *La Revolución Científica. Una Interpretación Alternativa*. Barcelona, Paidós, 2000.





MAPAS



UN MAPA CON UNA HISTORIA DIFERENTE

Mapa geográfico de América Meridional

Juan de la Cruz Cano Olmedilla (1734-1790), cartógrafo español, fue enviado por su gobierno a París entre 1752 a 1760, para adquirir las nuevas técnicas en la confección de mapas. Uno de sus maestros fue Jean-Baptiste Bourguignon d'Anville (1697-1782), geógrafo y cartógrafo francés, uno de los iniciadores de la cartografía francesa del siglo XVIII. Incluimos este mapa en la muestra porque es una pieza que nos permite apreciar la influencia que ejerció la cartografía francesa del siglo XVIII en otros países de Europa y, además, porque es un claro ejemplo de las consecuencias que podía suscitar la confección de una pieza cartográfica. En el año 1765 el gobierno español le encarga a Juan de la Cruz Cano Olmedilla la confección de un mapa de América del Sur, a escala 1:5.000.000, en medio de los problemas limítrofes que tenía con Portugal.

Al cartógrafo español le llevó diez años recopilar la información aportada por los exploradores y colonizadores, por la cartografía existente en el Consejo de Indias y en la Secretaría de Estado, y de otros cartógrafos que habían participado en la definición de límites.

El mapa estuvo confeccionado a fines de 1775 y tuvo tres ediciones (1775, 1776 y 1785), hasta que en 1789 fue retirado de circulación y se prohibió su venta. Las causas aducidas por el gobierno español para semejante resolución fueron que el mapa tenía errores. La verdad es que el mapa mostraba algunos territorios en litigio con Portugal, que estaban siendo usurpados por los españoles.

A Juan de la Cruz Cano Olmedilla esto le valió que muriera en la ruina económica, ya que había invertido todos sus bienes en la confección de esta pieza, y el descrédito profesional.

Antes de consumarse el secuestro del mapa, algunos ejemplares habían sido difundidos por Europa, uno de ellos fue enviado en 1789 al embajador americano en París, Thomas Jefferson, quien encargó su copia al cartógrafo y editor inglés William Faden (1749-1836).

William Faden lo edita en Londres en 1799 con algunos cambios, no incluye los mapas insertos que tenía el original de 1775 y le cambia la cartela. Se cree que la copia que llega a sus manos es la edición de 1776.

España, luego de una revisión, autorizó su publicación recién en 1802.

Este mapa está considerado uno de los mejores mapas de América del Sur, tanto por su confección como por la calidad de sus datos, debido a que aporta una extensa descripción etnográfica y política. Se convirtió en una fuente de consulta obligatoria para muchos otros cartógrafos al momento de construir sus propios mapas del continente. El ejemplar que posee la Biblioteca Nacional es una copia de W. Faden de 1799 en formato de mapa mural.

Graciela I. Funes



La American Geographical Society Library (University of Milwaukee-Wisconsin) atesora una copia de este mapa autografiada por el propio Alexander von Humboldt.

- ◆ **Autor:** Cruz Cano y Olmedilla, Juan de la Cruz, m. 1790.
- ◆ **Título:** Mapa Geográfico de América Meridional [material cartográfico] / dispuesto y gravado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Geogfo. Pensdo. de S. M., individuo de la R. Academia de Sn. Fernando, y de la Sociedad Bascongada de los Amigos del Pais, teniendo presentes varios mapas y noticias originales con arreglo á Observaciones astronómicas, Año 1775.
- ◆ **Pie de imprenta:** Londres: Publicado por Guillermo Faden, geógrafo del Rey, y del Principe de Gales, enero 1 de 1799.

◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:4.000.000]. 100 leguas comunes de España de 20 en Grado, iguales a las marinas de Francia e Inglaterra [=13 cm.]

◆ **Descripción física:** 1 mapa mural: grab.; col.; 87 x 143 cm.

- ◆ **Notas:**

Debajo del título y antes de la mención de edición dice: “Nota. Este mapa de los Dominios Españoles en América Meridional, es una copia literal y exacta de un Mapa español muy raro, dispuesto y gravado en Madrid, año, de orden del Rey de España, por Dn. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Grafo. Pensdo. de S. M. C.”

Márgenes graduados. Dibujados meridianos y paralelos formando cuadrícula. Meridianos de origen: Madrid, Londres, París, Hierro, etc. Relieve por normales formando la llamada representación “de oruga”. Abundante toponimia. Red hidrográfica y de caminos. Costas sombreadas.

Límites territoriales iluminados a la aguada en distintos tonos según la pertenencia y el contorno costero, y los lagos en color azul verdoso.

En margen inferior derecho, bajo el título: “Advertencias para la Inteligencia de este Mapa”, se dan explicaciones sobre los meridianos de referencia, los procedimientos para la elaboración del mapa y los cálculos para el trazado de las posibles líneas de demarcación.

En margen inferior, índice temático con signos y letras bajo los títulos: “Llamada a las Posiciones de los Pueblos, con los generos de letra que van escrito”, “Caracteres distintivos de dichos pueblos”, “Signos de minas” y “Explicación alfabética de las abreviaturas”.

Escala también expresada en otras unidades.

En este mapa figura la Isla Pepys o Pepina, una isla fantasma que se suponía ubicada a unas 230 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas.





Hasta el siglo XVIII era habitual que la cartografía constituyera una empresa familiar, en la que participaban varios miembros y, además, hijos y yernos heredaban el negocio. En la edición francesa del mapa de D'Anville también participó su hermano.

- "Chez l'auteur, aux Galeries du Louvre"
- "Avec Privilège"
- "Du dessin frère de l'Auteur"



- ◆ **Autor:** Anville, Jean Baptiste Bourguignon d', 1697-1782.
- ◆ **Título:** Amérique Méridionale publiée sous les auspices de Monseigneur le Duc' D' Orleans Premier Prince du Sang [material cartográfico] / par le Sr. d' Anville MDCCXLVIII avec privilege.
- ◆ **Pie de imprenta:** A Paris: chez l' Auteur, aux Galeries du Louvre, 1748.

◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:6.400.000]. 100 leguas francesas de 3000 pasos geométricos o 2500 toesas [=7,6 cm.]

◆ **Descripción física:** 1 mapa en 3 secciones: grab.; 124 x 77 cm. sobre pliego 171 x 80 cm.

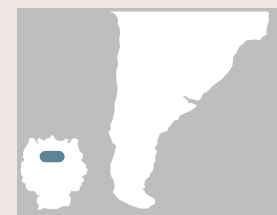
- ◆ **Notas:** Márgenes graduados. Relieve por montes de perfil y sombreado. Abundante toponimia. Red hidrográfica. Poblaciones autóctonas.
En márgenes inferior y superior derecho, meridiano de origen: "Longitude Occidentale du Premier Méridien".
En ángulo superior derecho, debajo de las escalas, explicación sobre detalles topográficos, de límites y sobre la pronunciación de los nombres de origen español y portugués.
En margen inferior derecho, título en importante cartela barroca moldurada, con figuras humanas en el remate y figuras de animales y vegetación en los laterales. En la parte inferior mención de los documentos que se usaron para la construcción del mapa.
Impreso en papel verjurado.
Escala también expresada en otras unidades.
Están representadas las Misiones Jesuíticas.
En este mapa figura la Isla Pepys o Pepina, una isla fantasma que se suponía ubicada a unas 230 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas.





El título remite a algunas de las unidades geográficas que configuraban las colonias españolas. Así se sugiere que se trata de un mapa de los dominios españoles y, por tanto, se justifica la exclusión de Brasil del mapa.

■ Título



- ◆ **Autor:** Delisle, Guillaume, 1675-1726.
- ◆ **Título:** Carte du Paraguay, du Chili, du Detroit de Magellan &c. [material cartográfico] : dressée sur les descriptions des P. P. Alfonse d'Ovalle, et Nicolas Techo, et sur les Relations et memoires de Brovwer, Narbouroug, Mr. de Beauchesne & c. par Guillaume De l'Isle Geographe de l'Academie Royale des Sciences.
- ◆ **Pie de imprenta:** A Amsterdam: chez Jean Covens et Corneille Mortier Geographes avec privil., [ca. 1720].

◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:8.000.000]. 80 leguas marinas de España de 20 al grado [=5,55 cm.]

◆ **Descripción física:** 1 mapa: grab.; 49 x 57 cm. sobre pliego 56 x 68 cm.

- ◆ **Notas:**

Relieve por montes de perfil y sombreado. Márgenes graduados. Abundante toponimia. Orientado con rosa de 8 vientos con lis.
Impreso en papel verjurado.
En margen inferior izquierdo, título en cartela oval barroca moldurada con decoraciones vegetales. En el remate superior, nubes con una carita soplando hacia arriba. En el remate inferior, un bote con dos figuras humanas sobre el agua y unos picicitos surgiendo del mar. En tierra, dos figuras humanas que aparentan ser de la población del lugar, una recolectando y otra haciendo fuego.
En la parte inferior derecha, en el mar, una embarcación y dos aves marinas.
Fuera de recuadro, en el centro superior dice: "Tabula Geografica Paragaie, Chilis, Freti a Magellanici &cc."
En este mapa figura la Isla Pepys o Pepina, una isla fantasma que se suponía ubicada a unas 230 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas.
Podría pertenecer al "Atlas Geographique Contenant Les Cartes générales et particulières d'Asie, d'Afrique et d'Amérique."





MER DU SUD

BRESIL

MER DU NORD

CARTE
DU PARAGUAY
DU CHILI
DU DETROIT DE MAGELLAN
Dressée sur les Observations
des P. ALONSO D'OVALLA, et Nicolas ENCHU
et de ses Collaborateurs et commandés
de BOURGON, NARBONNE, M. de BOURBON
Par GUILAUME DE LA TIERE, Geographe
de l'Académie Royale des Sciences
A AMSTERDAM
Chez J. VAN COILLIE et G. WILHELMUS
Cartographes

NOUVELLE MER DU SUD

- ◆ **Autor:** Delisle, Guillaume, 1675-1726.
- ◆ **Título:** Carte du Paraguay, du Chili, du Detroit de Magellan &c. [material cartográfico]: dressée sur les descriptions des P. P. Alfonse d' Ovale, et Nicolas Techo, et sur les Relations et memoires de Brovwer, Narbouroug, Mr. de Beauchesne & c. / par Guillaume De l'Isle Premier Geographe du Roy de l'Academie Royale des Sciences.

◆ **Pie de imprenta:** A Paris: chez l'Auteur sur le Quai de l'Horloge avec Privilege su Roi pour 20 ans, [ca. 1703].

◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:8.000.000]. 80 leguas marinas de España de 20 al grado [=5,55 cm.]

◆ **Descripción física:** 1 mapa: grab., col. a mano; 49 x 57 cm. sobre pliego 56 x 68 cm.

- ◆ **Notas:**

Relieve por montes de perfil y sombreado. Márgenes graduados. Abundante toponimia. Impreso en papel verjurado sobre tela.

En margen inferior izquierdo, título en cartela oval barroca moldurada con decoraciones vegetales. En el remate superior, nubes con una carita soplando hacia arriba. En el remate inferior, un bote con dos figuras humanas sobre el agua y unos picitos surgiendo del mar. En tierra, dos figuras humanas que aparentan ser de la población del lugar, una recolectando y otra haciendo fuego.

En este mapa figura la Isla Pepys o Pepina, una isla fantasma que se suponía ubicada a unas 230 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas.

En la parte inferior derecha, en el mar, una embarcación y un ave marina. "Gravée par Liebaux le file".



Bajo el topónimo de Chile se incluye la región de Cuyo (es igual en ambos mapas: pag. 23 y 25 pero en el ejemplar coloreado es más visible).



En la parte inferior del mapa se lee *terre inconnue* [tierra desconocida]. Todavía no era habitual dejar blancos en los interiores de los mapas y, en cambio, lo desconocido quedaba relegado a los márgenes del mapa.



Entre ambos hay pequeñas diferencias en las cartelas que revelan el uso, la reparación y el reacondicionamiento de las planchas de impresión: algunas figuras de la cartela aparecen espejadas, en el océano Atlántico las dos criaturas plinianas son reemplazadas por una sola.



MER DU SUD

MER DU NORD



CARTE DU PARAGUAY DU CHILI DE DEDRIT DE MAGELLAN

Dessiné sur les descriptions des PP. Alonso de Ovalle, Nicolas Fabri, et sur le Relation de Don Juan Fernandez, par le Sr. de L'Esclapart, Secrétaire du Roy, de l'Académie Royale des Sciences, l'AN 1717.

Carte de la Nouvelle Mer du Sud, par le Sr. de L'Esclapart, Secrétaire du Roy, de l'Académie Royale des Sciences, l'AN 1717.

NOUVELLE MER DU SUD



Notes and annotations in French at the bottom right of the map, providing additional geographical information.

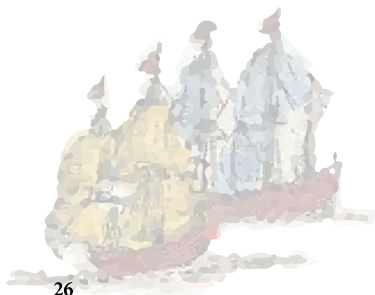
- ◆ **Autor:** Delisle, Guillaume, 1675-1726.
- ◆ **Título:** L'Amérique Meridionale [material cartográfico]: dressée sur les Observations de Mrs. de L'Academie Royale des Sciences, & quelques autres, & sur les Memoires les Plus recens / par G. De l'Isle.
- ◆ **Pie de imprenta:** A Amsterdam: chez J. Covens et C. Mortier avec privilege, [ca.1720].

◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:18.750.000]. 500 leguas comunes de Francia de 25 al grado [=11,85]

◆ **Descripción física:** 1 mapa: grab., col. a mano; 49 x 57 cm. sobre pliego 54 x 64 cm.

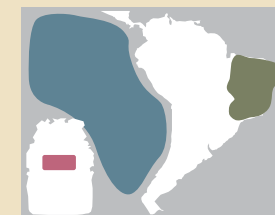
- ◆ **Notas:**

Relieve por montes de perfil y sombreado. Márgenes graduados. Red de meridianos y paralelos. Abundante toponimia.
 Escala expresada en otras unidades.
 Orientado con rosa de 4 vientos con lis.
 Impreso en papel verjurado sobre tela.
 En margen inferior izquierdo título en cartela oval barroca moldurada, con decoraciones vegetales. En la parte inferior de cada lado una figura humana.
 Fuera de recuadro en el centro superior dice: "America Meridionalis in suas praecipuas partes divisa, ad usum serenissimi Burgundiae Ducis".



Como se trata de un mapa de toda América del Sur, incluye el actual Brasil (a diferencia del mapa del mismo autor "Carte du Paraguay, du Chili, du Detroit de Magellan &c.", en el que al hacer primar el criterio político excluye los dominios lusitanos). A pesar de los vagos conocimientos geográficos sobre los interiores y sobre el verdadero curso de los ríos, el mapa no tiene ninguna zona en blanco. Como ocurre en gran parte de los mapas publicados en Ámsterdam, se destacan las rutas de navegación en el océano Pacífico, es decir, la región neurálgica del comercio ultramarino de los Países Bajos.

- Brasil
- Publicado en Ámsterdam
- Rutas de navegación



AMERICA MERIDIONALIS IN SUAS PRÆCIPUAS PARTES DIVISA AD USUM SERENISSIMI BURGUNDIÆ DUCIS.

2325
NAPL



L'AMERIQUE MERIDIONALE
Dressée sur les Observations de
M. DE L'ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES
de quelques autres de ses Membres les plus celebres
PAR J. DE LAURE
AAMSTERDAM
 Chez I. COVEAUX, C. MOÏTTE,
avec Privilege

ECHELLE

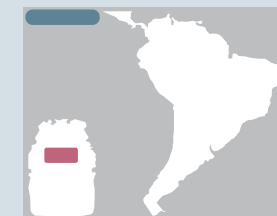
Lesons Communes de France de 42 en 42 Toises
 Lesons communes de France et lesons Communes d'Espagne de 48 en 48 Toises
 Lesons communes d'Espagne de 48 en 48 Toises
 Lesons Communes d'Allemagne de 42 en 42 Toises
 Lesons Communes de l'Italie de 42 en 42 Toises





Para justificar los cambios y las actualizaciones realizadas sobre el original de Delisle, los editores flamencos R. y J. Ottens (que se autopresentan como geógrafos en el Kalverstraat au Carte du Monde), advierten al lector que explican todas las modificaciones en *Nouvelle Introduction à la Géographie*, la obra que acompaña el mapa [ver *Avertissement*].

■ Editores flamencos
■ *Avertissement*



- ◆ **Autor:** Delisle, Guillaume, 1675-1726.
- ◆ **Título:** L'Amérique Meridionale [material cartográfico]: dressée sur les Observations de Mrs. de L'Academie Royale des Sciences & quelques autres, & sur les Memories les plus recens / par G. De l' Isle Geographe.
- ◆ **Pie de imprenta:** A Amsterdam: chez R. & J. Ottens, Geogrâphes dans le Kalverstraat au Carte du Monde, [ca. 1700].

-
- ◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:18.830.000]. 500 leguas comunes de Francia de 25 al grado [=11,8 cm.]
 - ◆ **Descripción física:** 1 mapa: grab., col. a mano; 45 x 59 cm. sobre pliego 50 x 67 cm.
 - ◆ **Notas:** Relieve por montes de perfil y sombreado. Márgenes graduados. Red de meridianos y paralelos. Abundante toponimia. Escala expresada en otras unidades. Impreso en papel verjurado sobre tela. En margen inferior izquierdo título en cartela oval barroca moldurada, con decoraciones vegetales. En la parte inferior de cada lado una figura humana.

AVERTISSEMENT
*Se verra corrigée dans ma Nouvelle Introduction
 à la Géographie des Américains qui sera faite sur cette carte.*

MER DU NORD

Equateur ou Liège Equinoctiale

MER DU SUD

MER PACIFIQUE

Tropique du Capricorne

L'AMERIQUE MERIDIONALE
 *dressée sur les Observations de M. de
 l'Académie Royale des Sciences & qui
 son auteur se par les Américains les plus célèbres*
 Par **G. DE L'ISLE** Géographe,
 à Amsterdam
 chez **R. & J. OUDENS,**
 Géographes
 chez le Libraire au Carre de Mars

ECHELLE
 Double Couronne de France de 3200 Toises
 Double Couronne de France de 3200 Toises
 Double Couronne de France de 3200 Toises
 Double Couronne de France de 3200 Toises
 Double Couronne de France de 3200 Toises

NOUVELLE MER DU SUD

Premier Meridien
 TROISIEME MER
 TROISIEME MER



◆ **Autor:** Delisle, Guillaume, 1675-1726.

◆ **Título:** Carte d'Amerique [material cartográfico]: divisée en ses principales parties, par G. Delisle, premier Geographe du Roy, Rectifiée apres les nouvelles Observations de Cook, la Perouse, van Couvér et Autres Navigateurs et Geographes modernes.

◆ **Pie de imprenta:** Amsterdam: chez Mortier Covens et Fils, [ca.1800].

◆ **Datos cartográficos:** Escala indeterminable.

◆ **Descripción física:** 1 mapa: grab., col. a mano; 48 x 59 cm. sobre pliego 56 x 64 cm.

◆ **Notas:** Relieve por montes de perfil y sombreado. Márgenes graduados. Abundante toponimia. Impreso en papel verjurado sobre tela. En margen inferior izquierdo, título en cartela oval barroca moldurada con decoraciones vegetales y animales. En el remate superior, escudo coronado. En margen inferior derecho en cartela en cortinaje bajo el título "Averstistement", descripciones sobre las proyecciones y distancias utilizadas en la confección del mapa.

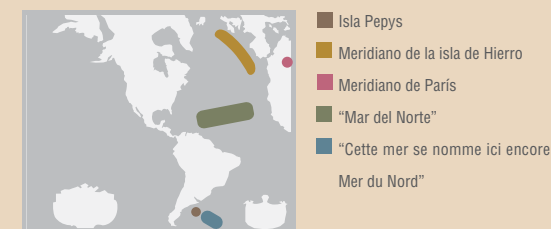


La isla Pepys está ubicada más cerca de la costa y no dice que es "imaginaria".

Además de determinar el meridiano de la isla de Hierro, el mapa incluye el meridiano de París.

Hasta el siglo XV, cuando los europeos no se habían lanzado todavía a la exploración sistemática de las tierras del ultramar, el actual océano Atlántico norte llevaba el nombre de Océano Occidental, simplemente porque se ubicaba al oeste del Viejo Mundo (del mismo modo, las aguas del moderno océano Pacífico se denominaban Océano Austral y todas las aguas del hemisferio austral recibían el nombre de Océano Meridional).

En este mapa, el "Mar del Norte" se extiende hasta los confines más meridionales del mapa. Como si el editor advirtiera la contradicción que esta leyenda entraña, aclara: "Cette mer se nomme ici encore Mer du Nord". La inscripción se encuentra por debajo de los 30° de latitud sur y casi en el borde inferior del mapa.





**CARTE
D'AMERIQUE**
DIVISEE EN SES PRINCIPALES PARTIES
par G. DELISLE, premier Geographe du Roy.
Recueil sur la nouvelle Decouverte
de COOK LA PERDUE par COUVER et
le Comte d'ARAGONNE et d'ALONSO DE MORALES
1780

Avertissement
 Les cartes de l'Amérique du Nord et du Sud, qui ont été gravées par G. Delisle, premier Geographe du Roy, ont été corrigées et complétées par le Comte d'Aragnone et d'Alonso de Morales, et par le Capitaine Couver, qui ont découvert la nouvelle Amérique. Les cartes de l'Amérique du Nord et du Sud, qui ont été gravées par G. Delisle, premier Geographe du Roy, ont été corrigées et complétées par le Comte d'Aragnone et d'Alonso de Morales, et par le Capitaine Couver, qui ont découvert la nouvelle Amérique.





En la cartela se mencionan instituciones y personajes célebres que respaldan la legitimidad del mapa: la Académie Royale de Sciences y el renombrado oceanógrafo Philippe Buache.

■ Académie Royale de Sciences

■ Philippe Buache



◆ **Autor:** Delisle, Guillaume, 1675-1726.

◆ **Título:** Carte d'Amérique dressée pour l'usage du Roy [material cartográfico] / par Guillaume Delisle premier Géographe de SA MAJESTÉ de l'Académie Royale des Sciences. Et augmentée des Nouvelles. Découverte en 1763 par Phil. Buache son Gendre.

◆ **Pie de imprenta:** A Paris: chez l'Auteur, sur le Quay de l'Horloge, 1722.

◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:25.000.000]

◆ **Descripción física:** grab., col. a mano.

◆ **Notas:** Relieve por montes de perfil y sombreado.
Grabado en cobre.
Impreso en papel verjurado.
Meridiano de origen en l'Isle de Fer. Márgenes graduados. Rosa de los vientos orientada con flor de lis.
En margen inferior izquierdo, título en cartela oval barroca con decoraciones vegetales, y en el remate escudo y corona.
En margen inferior derecho, en cartela en cortinaje, explicaciones sobre las proyecciones empleadas en la construcción del mapa.

◆ **Con:** En margen superior derecho inserto: "Mer Glaciale et terres arctiques".



LA GRANDE MER DU SUD

MER DU NORD

CARTE
D'AMÉRIQUE.

Dessinée par le Sieur de LA MOYNE

Gravée par le Sieur de LA MOYNE

de l'Académie Royale des Sciences

à PARIS.

Chez OUVRIER, sur le Quay du Châtelet

Avec Privilege

Américain
Le premier voyage de Christophe Colomb en 1492...
Le second voyage de Christophe Colomb en 1498...
Le troisième voyage de Christophe Colomb en 1498...
Le quatrième voyage de Christophe Colomb en 1498...
Le cinquième voyage de Christophe Colomb en 1498...
Le sixième voyage de Christophe Colomb en 1498...
Le septième voyage de Christophe Colomb en 1498...
Le huitième voyage de Christophe Colomb en 1498...
Le neuvième voyage de Christophe Colomb en 1498...
Le dixième voyage de Christophe Colomb en 1498...

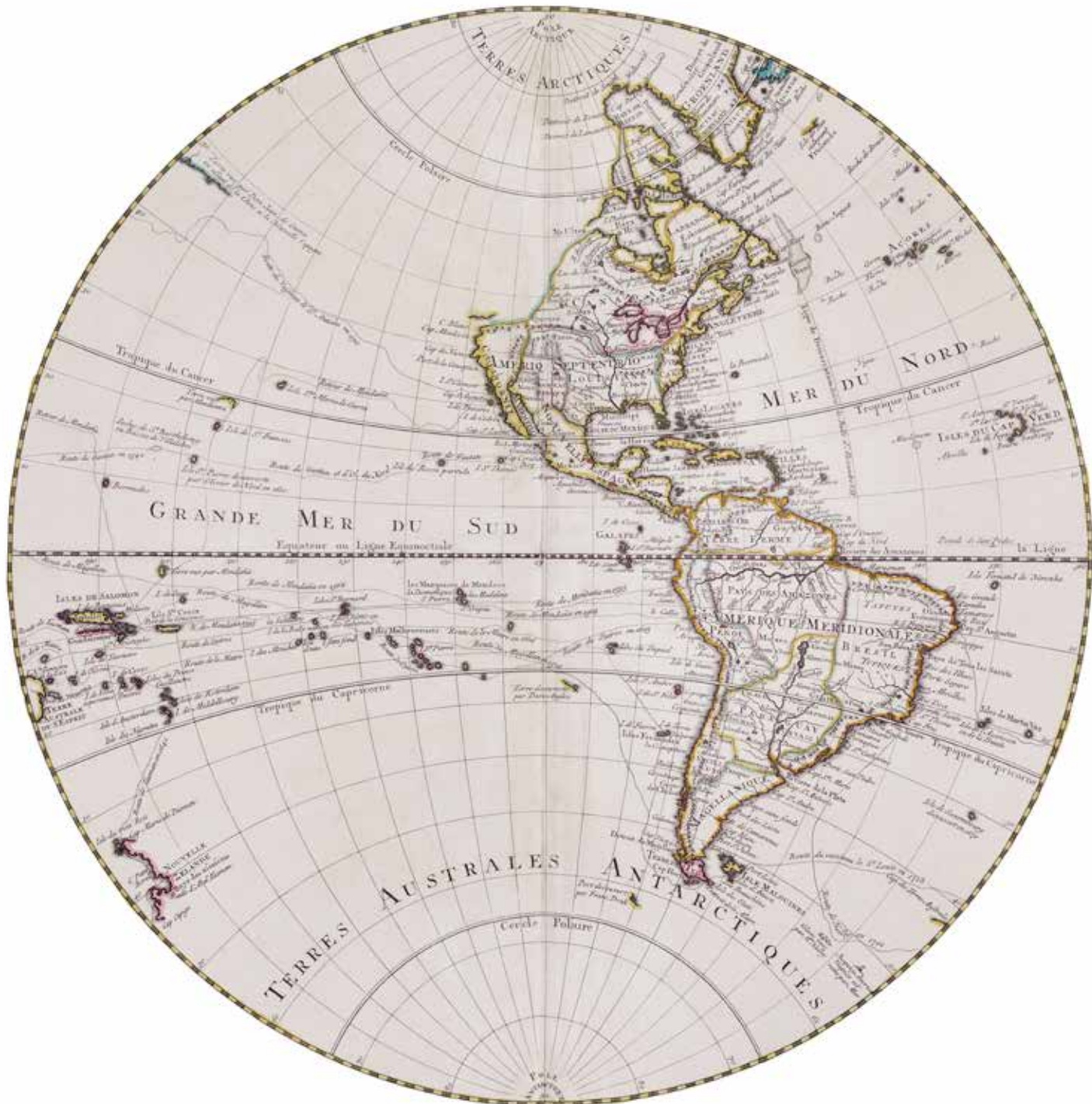
- ◆ **Autor:** Delisle, Guillaume, 1675-1726.
- ◆ **Título:** Hemisphere Occidental [material cartográfico]: dressée en 1720 pour l'usage particulier du Roy sur les Observations Astronomiques et Geographiques reportées la même année dans l'Histoire et dans les memoires de l'Academie Rle. des Sciences / par Guillaume Del'Isle premier Geographe de SA Majesté de la meme Academie.
- ◆ **Pie de imprenta:** A Amsterdam: chez J. Covens et C. Mortier, 1720.

-
- ◆ **Datos cartográficos:** Escala indeterminable.
 - ◆ **Descripción física:** 1 mapa: grab., col. a mano; 49 cm. de diám. sobre pliego 54 x 66 cm.
 - ◆ **Notas:** Relieve por montes de perfil y sombreado. Márgenes graduados. Abundante toponimia. Red de meridianos y paralelos. Impreso en papel verjurado sobre tela.



Por debajo de la línea que demarca el círculo polar antártico, se extiende una zona en blanco. En este contexto, el blanco no significaba la falta de datos verificados o medidos sino la ausencia total de exploraciones.

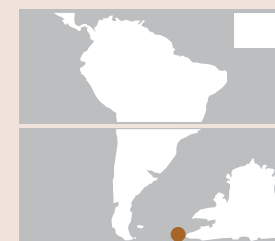






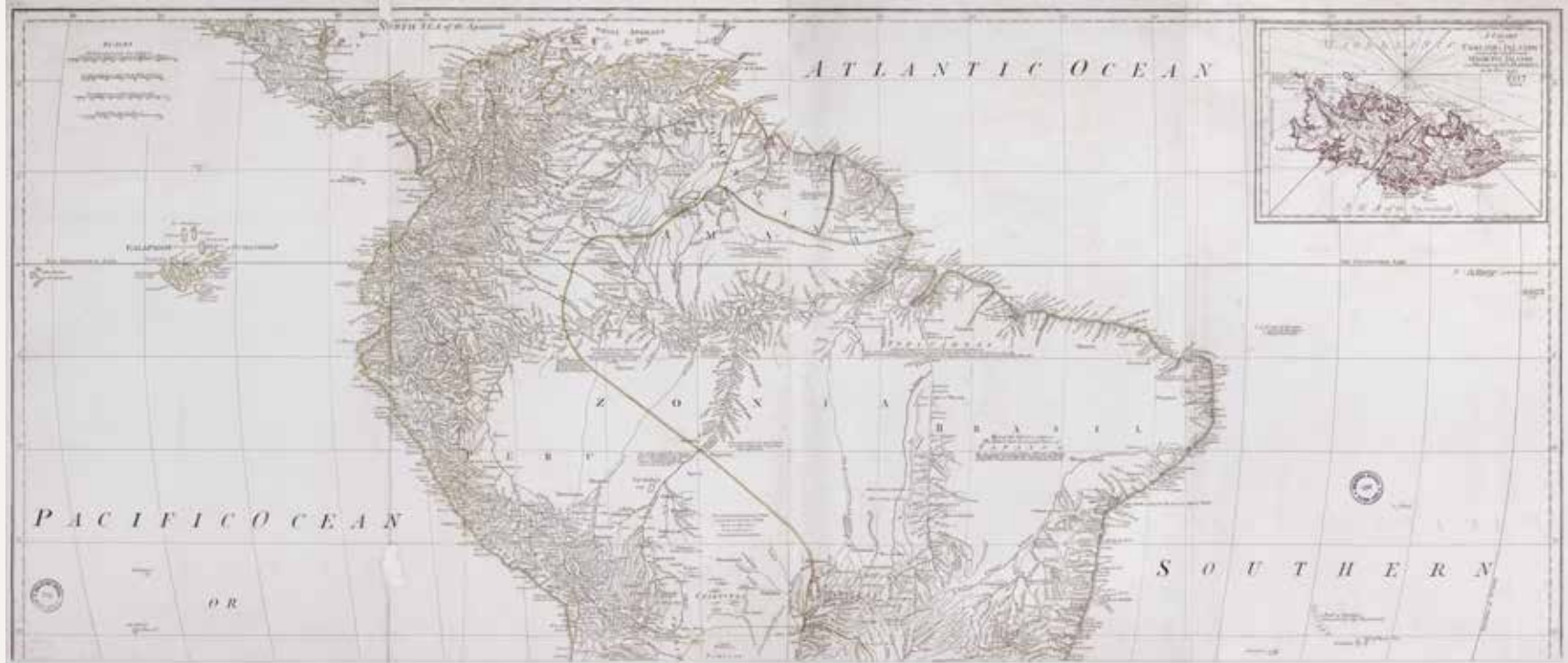
A la izquierda de la cartela aparece la isla de Georgia, pintada en rojo, que era el color reservado para los dominios del Imperio británico. Una leyenda explica que fueron descubiertas en 1756 por los españoles y exploradas por el capitán Cook en 1775.

■ Isla de Georgia



- ◆ **Autor:** Anville, Jean Baptiste Bourguignon d', 1697-1782.
- ◆ **Título:** A map of South America containing Tierra-Firma, Guayana, New Granada, Amazonia, Brasil, Peru, Paraguay, Chaco, Tucuman, Chili and Patagonia [material cartográfico] / from Mr. D' Anville with Several Improvements and Additions, and the Newest Discoveries.
- ◆ **Pie de imprenta:** London: printed for Robert Sayer, N° 53, Fleet Street as the Act Directs, july the 1st. 1787.

-
- ◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:8.000.000]. 120 leguas marinas inglesas y francesas [=8,3 cm.]
 - ◆ **Descripción física:** 1 mapa en 2 secciones: grab., col.; 100 x 119 cm.
 - ◆ **Notas:** Márgenes graduados. Relieves por montes de perfil y sombreado. Abundante toponimia. Red hidrográfica. Poblaciones autóctonas. Límites e islas en color pintados a mano. En margen inferior derecho, meridiano de origen: "Longitude from Ferro". En margen inferior izquierdo, notas históricas y texto bajo el título: "Division of South America with a Summary Account of its Trade". Escala también expresada en otras unidades. En este mapa figura la Isla Pepys o Pepina, una isla fantasma que se suponía ubicada a unas 230 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas.
 - ◆ **Con:** En margen superior derecho inserto: "A chart of Falklan's Islands named by the French Malouine Islands, and Discovered by Hawkins en te Year 1593". Meridianos de origen: "46 Longitude West from Ferro" y "6335 Longitude W. from London".



- ◆ **Autor:** Anville, Jean Baptiste Bourguignon d', 1697-1782.
- ◆ **Título:** A map of South America containing Tierra-Firma, Guayana, New Granada, Amazonia, Brasil, Peru, Paraguay, Chaco, Tucuman, Chili and Patagonia [material cartográfico] / from Mr. D' Anville with Several Improvements and Additions, and the Newest Discoveries.
- ◆ **Pie de imprenta:** London: printed for Robert Sayer, N° 53, Fleet Street as the Act Directs, 20 september 1775.

◆ **Datos cartográficos:** Escala [ca. 1:8.000.000]. 120 leguas marinas inglesas y francesas [=8,3 cm.]

◆ **Descripción física:** 1 mapa en 2 secciones: grab., col.; 100 x 119 cm.

◆ **Notas:** Márgenes graduados. Relieves por montes de perfil y sombreado. Abundante toponimia. Red hidrográfica. Poblaciones autóctonas. Límites e islas en color pintados a mano. En margen inferior derecho, meridiano de origen: "Longitude from Ferro". En margen inferior izquierdo, notas históricas y texto bajo el título: "Division of South America with a Summary Account of its Trade" (faltante en este ejemplar). En ángulo inferior derecho, título en cartela barroca oval moldurada, con profusas figuras humanas, animales y vegetales autóctonas en derredor. En un costado, representación de costa con casas y sembradíos, y botes en el mar. En la parte inferior central, lingotes y monedas. Escala también expresada en otras unidades. Impreso en papel verjurado con marca de agua no identificada. En este mapa figura la Isla Pepys o Pepina, una isla fantasma que se suponía ubicada a unas 230 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas. Se encuentran representadas las Misiones Jesuíticas.

◆ **Con:** En margen superior derecho inserto: "A chart of Falklan's Islands named by the French Malouine Islands, and Discovered by Hawkins en te Year 1593". Meridianos de origen: "46 Longitude West from Ferro" y "6335 Longitude W. from London".



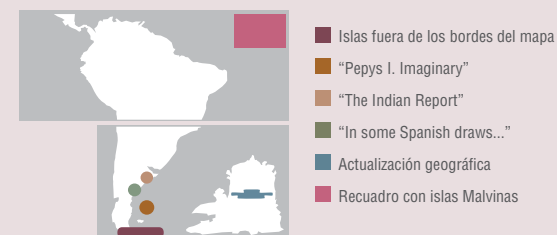
Las islas fuera de los bordes del mapa son un síntoma de una geografía en expansión que desafiaba los modelos cartográficos disponibles en el contexto de expansión ultramarina de las metrópolis europeas.

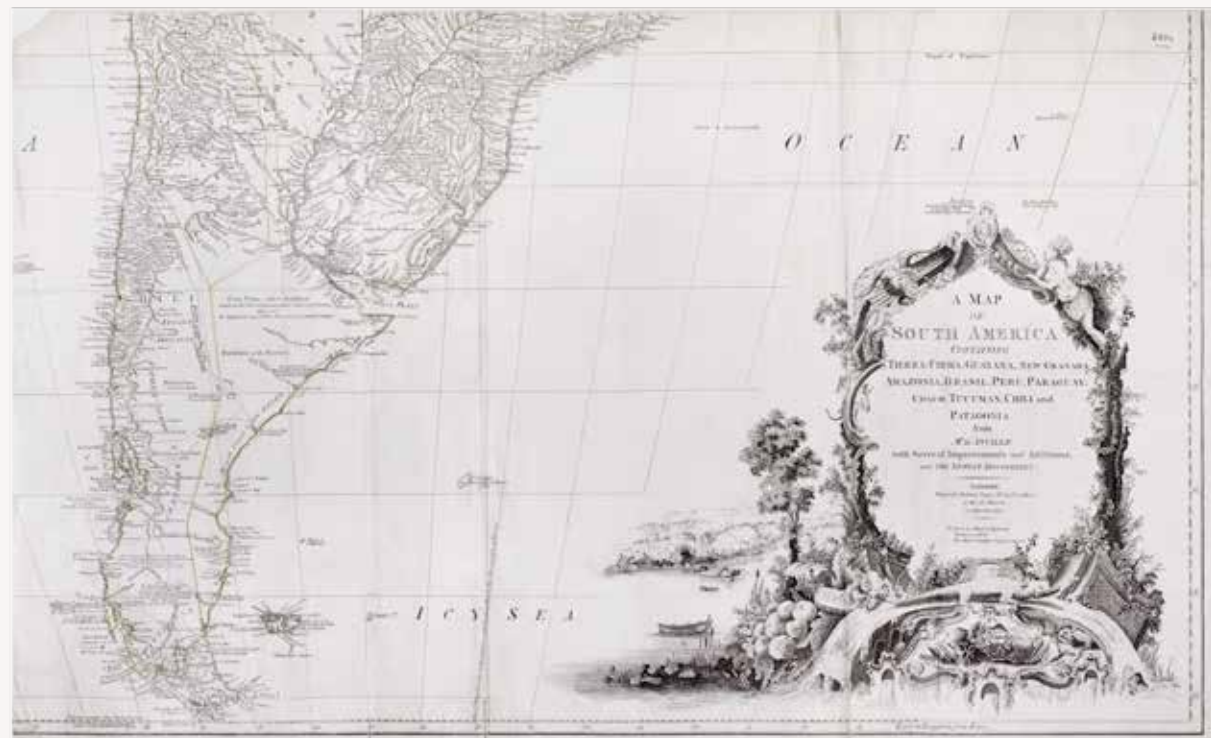
"Pepys I. Imaginary" hace explícito el estatus incierto (y posiblemente ficticio) de la isla. Nótese que en el mapa de Delisle, de alrededor de 1800, la isla de Pepys ya no tiene el mote de imaginaria, lo que sugiere que es tomada por cierta.

Distintas leyendas dispersadas sobre la superficie del mapa indican las fuentes de información: "The Indian report...", "In some Spanish drawsns...".

"From D'Ainville with several improvements and additions" revela la preocupación por actualizar la información geográfica.

Recuadro con las islas Malvinas representadas a otra escala que las amplifica y permite verlas con más detalles. El texto que acompaña este mapa dice: "Falklands Islands named by the French".





Presidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Vicepresidente de la Nación

Amado Boudou

Ministra de Cultura de la Nación

Teresa Parodi

Biblioteca Nacional Mariano Moreno**Director**

Horacio González

Subdirectora

Elsa Barber

Directora del Museo del libro y de la lengua

María Pia López

Directora Técnico Bibliotecológica

Elsa Repetti

Director de Administración

Roberto Arno

Director de Cultura

Ezequiel Grimson

Dirección de Cultura Margarita Ardengo, Daniel Campione, Bárbara Maier, Vera Taborda, Alejandro Virués, Magdalena Calzetta, Martina Kaplan, Bruno Basile, Gonzalo Duprat.

Departamento de Producción Martín Blanco, Valeria Nadra, Juliana Vegas, Pamela Miceli, Gabriela De Sa Souza, Carla García Buforn, Diana Rivas.

Área de Diseño Gráfico Luisina Andrejerak, Valeria Gómez, Santiago Fanego, Ximena Escudero, Daniela Carreira, Máximo Fiori, Samir Raed Ahumada, Veronique Pestoni.

Departamento de Relaciones Públicas e Institucionales Carlos Bernatek, Cristian Torres, Susana Fitere, Alejandro Muzzupappa, Adriana Roisman, Gonzalo Garabedian, Andrés Girola, Valeria Agüero, Alejandro Rodríguez Álvarez, Vanesa Sandoval, Mariela Gómez, Marcela Manuelli, Jimena Maetta, Juan Argüello,

Departamento de Comunicación Ximena Talento, Laura Romero, Natalia Bellotto, Javier Grufi, Martín Ponce, Diego Vega, Marcelo Huici, Isabel Larrosa, Silvina Colombo, Mariano Molina.

Prensa Amelia Laferriere, Juan Martín Sigales, Maximiliano Canda, Nicolás Martins, Julia Narcy, María Sol Aguilar.

Mapoteca Manuel Selva Graciela I. Funes, Federico T. Legarreta, Viviana P. Quigley, M. Gabriela Caamaño, Eugenia Guiñazú, Miguel Darío Rebas, Octavio Elejalde, Agustín Fernández Durañona.

Equipo de realización y producción de la muestra

Curaduría: Graciela I. Funes y Viviana P. Quigley

Investigación: Carla Lois y Graciela I. Funes

Digitalización y retoque digital: María Gabriela Caamaño y Eugenia Guiñazú

Catalogación: Graciela I. Funes y Miguel Darío Rebas

Diseño gráfico: Daniela Carreira y Máximo Fiori

Agradecemos a Carla Lois y Graciela Favalukes.

GRANDE MER DU SUD

Equateur ou Ligne Equinoctiale

